

vn perfecto Ministro, y nuevo Apostol, heredero de la altissima Pobreza de N. S. S. Francisco, de quien vivió tan enamorado, que no solo aborrecia, como S. Diego de Alcalá, el manejo, y tacto de la plata, y dineros; sino que negado al conocimiento de las monedas, en muchos años que administró la palabra de Dios en la Custodia, no permitió á sus ojos, ó conocimiento, moneda alguna; assi jamás supo qual era peso, de á quatro, ó sencillo, huyendo el veneno de la riqueza, que aoja la virtud, y desafimientó Apostolico. CHRISTO N. SEÑOR preguntó á los Fariseos, y Herodianos, que le tentaban, sobre el tributo del Cesar: Qual era la figura, y sello de la moneda que le mostraban? No fue ignorancia la pregunta, sino misterio; para darnos á entender, el poco, ó ningún conocimiento que debe tener de la moneda, el Varón que trata en el Cielo.

203. Este desapego del dinero, dulce Tirano del corazón, que aprisiona el alma, y tira de ella, como el imán, con hierros, aunque sean de oro, y plata, parece, aprendió este V. P. y Ministro de D. Fr. Garcia de Padilla, Religioso Menor, y primero Arçobispo de la

Metropolitana de São Domingo, de quien pondera el Maestro Gil Gonzales en su Theatro Ecclesiastico, que aceptó la Dignidad, y Mitra, con cargo, y condicion, que no avia de tocar dinero: ilustrissimo exemplo de desafimientó, y pobreza, digno, no solo de admiracion, sino de regularissimo dechado á los Profesores estrechissimos del Evágelio, pues aun donde cesa la obligació con la Dignidad, se teme el peligro, y aficion á la hacienda, y caudal. En cuyo desprecio se mostrò también Excelentissimo el Señor D. Juan de Palafox, y Mendoza, Sujeto tan sagaz, y práctico, que aviendo gastado sumas considerables en las obras que hizo, no sabia contar, y apenas conocia las monedas, ni entendia el valor, de que constaban, huyendo el contacto del dinero, como de contagio; pues el manosearle mucho, es causa de que se pegue, y si es al corazón, es veneno sumamente peligroso: Tanto que entre todos los Apostoles, solo se perdió el que lo manejaba.

204. Tan estrecho, y puntual fue en esta virtud, y renunciacion de los bienes, y alajas temporales; que siendo muy diestro Musico, de sonora, y suave voz, componia letras de solfa, y punto; y por no gastar vn pliego de

*Theatr. Eccles. de Indias. fol. 219.*

*P. Rosen de en su vida lib. 3. o. 7. fol. 319.*

*Palafox. nota á la Carta de Santa Teresa de IESVS num. 10.*

papel, tenia formado vn libro de Cato escrito en bueltas de Bulas de la Santa Cruzada de las publicaciones precedentes; zeloso del thesoro grande de esta virtud heroyca, que aun en la menudencia, al parecer, de vn papel, observó, con tan extremado exemplar. No solo observó este rigor en las cosas permitidas á su uso, sino tambien en su persona por q el habito correspondia á su pobreza de Espiritu, vil corto, y remendado. La tunica era del mesmo valor; diferenciandose en la interior tela, de vn cilicio, á que la cosia, y pegaba, llenandola de cerdas, hierros, y alambres, con otras agudezas de azero; para que ajustandole por todas partes el cuerpo, lastimasse severamente la carne, y mostrasse vn hombre penitente, desnudo de afectos, y vestido solamete de mortificaciones

205. Despues de muchos años de edificacion, y exemplo en la Custodia de Tampico, lleno de edad, impossibilitado al uso, y exercicio de Predicador, y Ministro, no ocupando en vano el lugar, y officio, fue por morador al Conveto de la Veracruz, de donde su Provincial F. Juan Lopez le llamó á su pretencia, para la Ciudad, y Conveto de Mexico. Obedió la patente superior, y

partió de aquel Puerto, para la Ciudad de la Puebla, donde aviendo llegado, fue á visitar al Guardian de Santa Barbara: eralo entonces Fr. Pedro de Leyba, que de la Observacia se incorporó en esta Provincia, y fue su primer Lector de Theologia. Era este Prelado intimo amigo de Fr. Geronimo; y á su ruego, y cariño, se hospedó en aquel Convento, esperando disposicion para llegar á Mexico: por que ya la proximidad de los años, le suspendia los alientos, para hazer aquella jornada a pie, aceptó el hospedaxe; y entrando en el Conveto, sin tener por entonces, achaque alguno, dixo al enfermero, y Religiosos de aquella Comunidad; pue se venia á morir, á aquella Casa.

206. Despues de algunos dias de su amable conversacion, y asistencia, le comecó vn dolor en el dedo pulgar del pie derecho, q con letitud le fue mortificando aquella parte, hasta cancerarse el pie. Acudió la medicina, y Curujanos, aplicandole todos los remedios del arte. Dolor del invicto Martyr San Lorenzo, le cortaron dos dedos del pie; tormento, y cauterio que sufrió con serenidad de animo, y pacientissimo semblante, sin ademan ni voz de queja, poniendo en asom-

*Math. 23. 21. ibi P. Escobar: Ostendens quidem parü debere vel agnoscere de numerum literis, ac imaginibus, qui calcantia trahat.*